

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940



# EL CENCERRO

Cencerrada 166

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

## ¡PERO ESOS CURAS!

Por más que la prensa liberal les predica y Fray Liberto no deja de dirigirles buenas tonás, como él dice, ni se arrepienten ni se enmiendan.

En León ha llevado una pobre mujer ante los tribunales al capellán del Hospital á quien, cuando la infeliz ingresó en aquel establecimiento en clase de enferma, entregó bajo recibo 75 pesetas para que se las guardara, y cuando llegó el

caso de reclamárselas, dijo que las había invertido en misas, costando no poco trabajo hacérselas soltar.

En Alcira hay otro *pater* que reparte entre los feligreses polluelos de gallina, sin volver á ocuparse más de ellos hasta que comprende que ya deben ser gallos ó gallinas; entonces los reclama como suyos; se los entregan algunos bobalicones, y se los *jama* con mucho gusto.

—No hace mucho entregó un cartero á un cura de San Sebastián, si mal no recordamos, un pliego certificado conte



niendo una letra de tres ó cuatro mil pesetas. La entrega se hizo porque el nombre del cura era el mismo del sujeto á quien iba el pliego dirigido; y por más que el *páter* sabía de sobra que nada tenía que ver con la casa de banca de Madrid que hacía el giro, cogió la letra, fué á la sucursal del Banco, la cobró y se guardó el dinero como si fuera suyo. Puesto en claro el asunto, costó Dios y ayuda para hacerle soltar aquellas pesetejas.

¿Y querrán ustedes creer que tuvo valor para reclamar después una indemnización por los *daños y perjuicios* que se le habían originado?

—El ama de un cura de un pueblecito de Galicia, en quien los feligreses de su amo se habían fijado por lo gorda que se iba poniendo, desapareció del pueblo de la noche á la mañana. Temiendo los padres de aquélla que el curiano hubiera cometido con ella alguna atrocidad, dieron parte á la guardia civil, y ésta comenzó á husmear por aquellas aldeas y casas de campo, hasta que averiguó que en casa de un vecino no muy bien acomodado, llovían las gallinas, los bizcochos y otras menudencias desde hacía algunos días, sin que nadie se explicara aquel milagro. Los de la benemérita dirían entonces para su tricordio:—Aquí deben estar el ama y el chiquitín.

En efecto, entraron en la casa, registraron las habitaciones y se encontraron en una alcoba una joven recién parida, á la que interrogó el cabo en estos términos:

- ¿Usted es ama de cura?
- Sí, señor—contestó ella.
- ¿Se llama usted Fulana?
- No señor.
- ¿Cómo que no? ¿No es su amo de usted el cura de P?
- No señor; es el de B.
- El cabo se retorció el bigote y dijo á su

compañero:—Creimos prestar un servicio solo, y ya tenemos dos. ¡Estos curas son feroces!

—En un pueblo de la provincia de Ciudad Real ha hecho creer el *berrendorum* á los labradores que este año, *por ser año santo*, se perderán en los graneros todas las cosechas si no las bendice un sacerdote. La bendición sólo cuesta una fanega de trigo candeal.

—Los periódicos franceses dicen que el cura de Trouville ha sido condenado á cierta pena, por haber administrado *correcciones equivocadas á tiernas niñas*. ¡Pobres criaturas!

—En la provincia de Cuenca hay un reverendo que le quitó á su padre la criada con quien éste vivía, llevándosela al pueblo á que había sido destinado por el obispo. El padre del curiano, que se encontraba bien con su doméstica, cogió un caballo, se presentó en el pueblo donde vivía su hijo, y mientras éste estaba diciendo misa, se avistó con aquélla y se la llevó á la grupa. Al poco tiempo, hizo el cura la misma operación y se llevó á la maritornes para que su padre se la quitara de nuevo. Posible es que anden todavía trayéndola y llevándola con escándalo de todos aquellos pueblos.

No hay que darle vueltas: antes dejará el sol de alumbrarnos que dejen de ser los curas lo que son.



Dice *La Correspondencia* que un grupo de paisanos iba gritando en Gijón



¡Viva el pueblo! y que otro grupo de oficiales del ejército, gritó en seguida: ¡Silencio!

¡Hombre, hombre! Casi no me atrevo á creer eso.

Porque al ejército no le debe disgustar que se grite ¡viva el pueblo! así como al pueblo no le disgusta que se grite ¡viva el ejército!

Me parece que debe ser este algún infundio de *La Corres*.

Y si no que lo diga Dato, testigo presencial de los sucesos.

Verdad es, que por gritar ¡viva España! en otro tiempo me atizaron dos sablazos los malditos canoveros.



Reporter á quien Silvela mandó alojar en un barco, y luego se quedó en tierra porque lo ordenó Morgado.

### LAS MONJAS PIDIENDO

Tres cosas piden por ahora las monjas Trinitarias de la calle del Marqués de Urquijo.

1.ª Ropa interior y cama para 35 acogidas que dicen han recibido últimamente. Cada cama, según las mismas monjas, debe costar 52 pesetas.

2.ª Los muebles que no tengan en gran aprecio las personas que se muden de habitación; como máquinas de coser, armarios, sillas, etc., y

3.ª Una casa con patios, jardín, agua y demás, en las inmediaciones de Madrid, para instalarse ellas con sus pobrecitas colegialas. La persona que se la dé puede estar segura de que hará una buena obra de caridad.

Se nos figura que no se puede llevar más allá el descaro en eso de pedir.

Verdad es que si esas monjas estuvieran convencidas de que nadie las atendería, no formularan tan estrepitosas peticiones; pero ellas saben que nunca faltan burros ni tontas en este país, y por eso piden de esa manera.

¿Y todo ello para qué? Para hacer trabajar á las acogidas como si fueran negras, y explotar todas las industrias habidas y por haber sin pagar contribución por la mayor parte de ellas.



—¿A dónde va usted, Padre, con este cañón de tiro rápido?...

—A entregártelo para que lo lleves á nuestro rey y señor, don Carlos VII, por si lo necesita alguna noche.

En la Coruña ha empezado á publicarse una revista ilustrada titulada *Claroscuro*, que por su texto, fotograbados, caricaturas, impresión y papel, no tiene nada que envidiar á las mejores que se publican en Madrid y Barcelona.

Los dos primeros números que hemos recibido son magníficos.

Le deseamos la mayor prosperidad.





## LIBERTO Y EL HOMBRE DE HIELO.

Hermano Pi y Margall,  
aquí me tiene usted  
que vengo á visitarle  
con respeto y aquel,  
para que usted me diga  
qué es lo que piensa hacer  
á fin de que muy pronto  
concluya este belén.

Me parece que es hora  
de que pruebas nos dé  
de querer que la Niña  
aquí ponga los piés,  
dejando ya esa inercia  
que le ha invadido á usted  
y gritando á la gente:  
*¡Sursum corda! ¡Olé!*

—Celebro mucho ¡oh, Legol!  
aquí volverte á ver  
tan gordo y colorado,  
tan francote y tan... ¡Bien!  
En cuanto á tu deseo,  
tan sólo te diré  
que desgraciadamente

nada se puede hacer  
porque hay gentes que marchan  
en su burro muy bien.

—Pues eso es lo que yo  
quiero decir á usted:  
que hay que pincharle al burro  
para que coces dé,  
y eche por las orejas  
á los que van en él.

—Eso es algo difícil,  
y yo decirte sé,  
que aunque el burro se caiga  
habrá quien no se apee.

—Pues hay que decidirse  
siquiera por saber  
quién estima á la Niña  
y quién busca el pastel.  
Conque alce usted el párpado  
y pronto avispese,  
que es preciso que al vado  
ó al río vaya usted,  
porque ya no podemos  
sufrir este belén.





### Carta de Fray Liberto á nostramo.

Nostramo del alma mía: Todavía no me he ido á pique á estas horas, güenas sean. ¡Ay! no sabe osté las cosas que me guardo en el buche pa contárselas luego en la celda, si antes no me mete en el suyo algún tiburón. Tengo la cabeza atorná de tantos cañonazos y tantos cobetes como nos sueltan en toas partes. ¡Si osté viera qué berrios pega por aquí *don Entusiasmo*!

En Bilbao asistí á toas las cirimonias, y vi la cara que nos puso el bisbe de Victoria porque nos retrasamos unos 120 minutos en llegar. Se conoce que tenía prisa por tomar el chocolate. Los bilbainos se quedaban bizcos al vernos; sobre too cuando aparecía Sinvela vestío de almirante con más plumas y más entorchaos que pue llevar á cuestras Aguilera. Le digo á osté que estaba deslumbraor. Buena envidia debió pasar el amigo Gato por no poder vestirse él de príncipe de la milicia.

Sabrá osté como yo voy navegando en la fragata *Culebrina*, que es donde llevamos las vituallas.

Yo le he puesto sitio á un tonel de Jerez que da el opio, y excuso decir á vuestra paterniá que no lo pierdo de vista cuando estoy á bordo. En Gijón rayó en delirio *don Entusiasmo*. ¡Qué de voces! ¡qué de vivas! ¡qué de cobetes! El ooci-

nero de Sinvela que me acompañaba por las calles, no cesaba de decir: *¡El amo debe estar satisfecho!* Y yo le decía, digo: —No te entusiasmes, Perico. Espera á ver en qué para esto.—Y en efeuto, él y yo tuvimos que acelerar el paso bien pronto por sentir ruidos extraños en la parte de popa. Eran cuatro locos, según nos dijo luego el asistente de Dato, que andaban dando gritos subversivos.

¡Ay, nostramo de mi corazón! Donde yo creí estirar la pata fué en Avilés, donde el *General Prim* quiso hacer una de las suyas, liándose á trompazos con otro vapor. Yo me tiré al agua de cabeza pa acabar pronto, pero los marineros me pescaron en seguía y no tuve más remiendo que volver á la *Culebrina*. Otra vez será ¿eh?

¡Cómo me he reído de los periodistas que confiaron en la palabra de Sinvela de llevarlos á bordo! Ni él ni ellos contaban con los desplantes de Morgado.

Siento, nostramo, que mi fin se aproxima, y esto me quita las ganas de escribir. Ya le contaré, si no reviento al fin de un atracón de agua salá.

Reciba osté un beso y un abrazo empechugao de su leguito

FRAY LIBERTO.



Para matar el calor  
que á todos nos achicharra,  
el chico apela al barreño  
y la madre á la tinaja.





### CANTARES DE FRAY LIBERTO

Desde que me decidí  
á navegar por los mares  
me siento yo tan marino  
como el *petite* Narvaez.

Adios, Gijón de mi vida;  
Santa Lucía te guarde.  
¡Para una vez que te he visto  
bien conmigo te portaste!

En Gijón tuvo por fin  
Dato que desembarcar,  
porque se probó que es hombre  
que atrae la tempestad.

A trompazos á los chinos  
les han hecho el ojo abrir,  
que no olviden el ejemplo  
los chinos de por aquí.

### La huelga de los herradores.

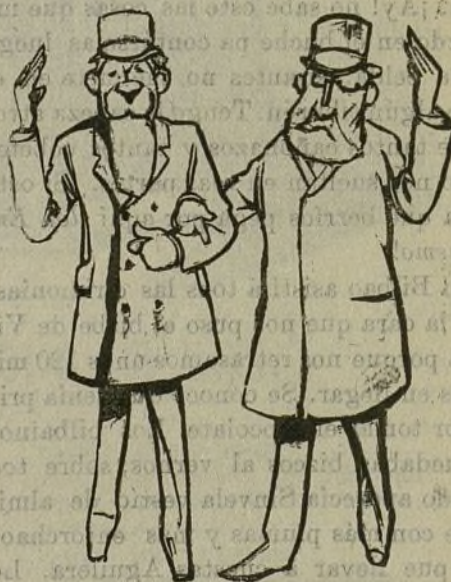
El 15 de Julio se declararon en huelga los herradores de Madrid, pidiendo ocho horas de trabajo, que los veterinarios no quieren concederles. Hasta la fecha sólo han accedido seis de éstos á lo solicitado por aquéllos. Los demás se limitan á dar

trabajo y armas á los traidores que han resultado desde que se inició la huelga.

El día 2 del presente mes dió una puñalada uno de esos desertores á un infeliz herrador, y los veterinarios prestaron la fianza necesaria para que el delincuente saliera á la calle á los tres ó cuatro días.

¡Así corresponden ellos á las justas reclamaciones de los que les han venido formando los capitales que poseen, á costa de su sangre y de su existencia!

La huelga, por consiguiente, lleva trazas de prolongarse por mucho tiempo.



—¡Nuestra modestia nos pierde, don Zenón!

—Estoy conforme, don Lesmes.

—Hace veinte años que usted debió ser intendente, como Allendesalazar.

—Hace otros tantos que usted debió ser almirante como Silvela.

Dicen que Martínez Campos

habla solo en todas partes desde que ha visto á Silvela disfrazado de almirante.



## REFRANES DE FRAY LIBERTO

Dime con quien te confiesas y te diré de qué pié cojeas.

En Agosto pintan las uvas, y en Septiembre doblan muchos las uñas.

De cojera de perro y entusiasmo oficial, no hay que fiar.

Si quieres que murga no te falte, lleva á Dato por delante.

De Sagasta caído y de Silvela en pie, liberanos dominé.

Verano de mucho fuego, conservadores al cementerio.



—¿Es cierto, Padre nuestro, que acusan á un sacerdote de estar complicado en la muerte del rey de Italia?

—Cosas son esas, hermana, que la deben tener sin cuidado. ¿No estaría usted mejor en su casa haciendo calceta, ó lavándole las bragas á su marido?...

Aguilera allá en Gijón

habló á los que daban gritos.

Ese elefante se cree que está siempre en ejercicio.

El Ayuntamiento de una población de Francia ha dirigido una exposición á su gobierno pidiendo que haga una leva de curas y frailes y los envíe á combatir contra los chinos, puesto que el clero regular y secular es el que ha dado lugar á la guerra actual con sus abusos y sus intransigencias.

Nos parece justísima la petición, y en las demás naciones debiera pedirse lo mismo, á ver si todos los gobiernos se decidían á enviar á las guerras á los provocadores de ellas.

Por los frailes perdió España sus colonias. Nada más lógico que haberlos enviado á defenderlas, aunque todos ellos hubieran estirado la pata.

Porque esto hubiéramos ganado, después de todo.

Diz que la suspensión de garantías levantará el Gobierno por favor, el día no lejano en que su pelo consiga recobrar el de Campóo.

Mientras los agentes de la Tabacalera matan á tiros y puñaladas á los desgraciados que llevan dos libras de tabaco para ganarse una peseta, porque la defraudan en sus intereses, ella está defraudando al público en los suyos, no sólo en la cantidad sino también en la calidad del género que expende, sin que haya una autoridad, que la eche mano ni un guardia civil que la reviente de un culatazo. ¿Es esto justo? ¿Por qué no hemos de ser todos iguales ante la ley?

Veo que se ríen ustedes de nuestra simpleza, pero sabe Dios quién será el que ría el último. Lo que hoy parece imposible, puede ser mañana la cosa más fácil del mundo.

¿Quién sabe, quién sabe si le tocará pronto al pueblo fumar en pipa?



Dicen por ahí que Silvela  
al entrar en Avilés  
dió un traspiés, y le faltó  
muy poco para caer;  
y que al verle un edecán  
le echó mano, y dijo:—¡Eh!  
¿Pero no habíamos quedado  
en que no caería usted  
hasta que allá en los Madriles  
nos hallemos otra vez?..

El general cristiano ha regresado ya á  
Madrid de su expedición veraniega.

Vendrá á que le arregle su sastre el  
traje que ha de lucir en la próxima peregrinación á Roma.

¡Lástima de general!  
¡lástima de peregrino,  
si logran los italianos  
atraparle en el camino!



—Mira su retrato.

—Me parece que tiene mucha barriga.

—¡Pues si tú lo oyeras predicar!... Digo, ¡y cuando canta con el hisopo en la mano!...

La condesa X ha sido autorizada para  
que vuelva á meterse otra vez en la jaula  
de los leones.

El público espera que se la cenén aquellos cualquier noche.

Se conoce que esos leones no se parecen al león español, que no hace nunca por dar un mal zarpazo.

Piensa Silvela que es listo,  
piensa Dato que es hermoso,  
piensa Azcárraga que es santo,  
piensa Allende que es ecónomo,  
piensa Alix que es militar,  
piensa Campóo que es gracioso,  
piensa Vadillo que es cura,  
piensa Gasset que no es tonto,  
y piensa el pueblo español  
que saben hacer el oso.

## PASATIEMPOS

### CHARADITA

Es mi *todo dos y tres*  
por más que diga mi tía;  
en cuanto me dé el *primera*  
la llevo á la vicaria.

### FUGA DE VOCALES

Y v. .l c.p.t.n p.r.t.  
s.nt.d. .l.gr. .n l. p.p.  
.s. . .n l.d., .l .tr. .r.p.  
y .ll. .s. fr.nt. St.mb.l.

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Paco*.

A la fuga de vocales:

Si es ó no invención moderna  
vive Dios que no lo sé,  
pero delicada fué  
la invención de la taberna.

## EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués. Madera, 11. bajo